

Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social

de María Luisa Tarrés

Comentario: José Luis Domínguez Castro

En 1973 Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas visitaron la Universidad de Yucatán. Ese día conocimos de la existencia del Centro de Estudios del Desarrollo de la UNAM y recuerdo que en uno de sus cuadernos se explicaba un novedoso producto metodológico de las ciencias sociales: la *observación participante*. En los siguientes 30 años, hablar de *investigación participativa* se volvió una moda. En esa categoría se abarcaba algo más que una serie de técnicas, se buscaban caminos alternativos que dieran certeza y confiabilidad a los resultados de

la intuición o la acción del investigador social.

Hablar hoy de los métodos cualitativos y de su necesidad no es ya novedad. Lo que sí es nuevo es la conciencia creciente de la necesidad de sistematizar y estandarizar las herramientas derivadas de ciertos enfoques teóricos y de nuevas posiciones epistemológicas, en contraste con los tradicionalmente "seguros" e inapelables. Es igualmente innovador que la tradición cualitativa de las ciencias sociales haya minado campos tan inocuos como el de

la mercadotecnia, el de los estudios electorales o el de la psicología organizacional, en donde los métodos cuantitativos han tenido que ceder el espacio a los sondeos y a los análisis de opinión pública (hasta llegar ésta a ser objeto de un instituto nacional).

Se cuestiona así en el horizonte de las ciencias, la carga genética heredada del positivismo y se trata de sacudir de una vez por todas esa especie de complejo de inferioridad que nos caracterizaba a los científicos sociales, sobre todo cuando trabajábamos



al lado de agrónomos y veterinarios o estudiosos de las disciplinas biomédicas.

Ha venido en nuestro auxilio esta fuerte corriente de aire fresco constructivista que ha entrado por la puerta de la psicopedagogía para recordarnos la relatividad de las verdades "universales" cuando se trata de analizar los procesos de generación del conocimiento en tiempos, culturas y lugares específicos. No hay más salida que revalorar los elementos cualitativos de la generación del pensamiento y, sobre todo, la carga valorativa presente en el imaginario social y, por tanto, en los temas de investigación social.

Sin embargo, cuestionar la universalidad de las leyes del proceder colectivo, no nos libre de afinar y perfeccionar cada día más las herramientas metodológicas de las mencionadas disciplinas. Por el contrario, ante esa crisis vigente de los pa-

radigmas teóricos que nos dieron seguridad en otro tiempo y frente a los innovadores caminos epistemológicos que van más allá de las propuestas gestálticas y psicoanalíticas, los estudiosos de los hechos y actores sociales recurrimos con humildad hoy a los tres verbos que le dan certeza a la investigación: *observar, escuchar y comprender*, que se convierten en los instrumentos más seguros y sin los cuales no puede haber avance en el desarrollo de la ciencia social.

Observar, escuchar y comprender: acciones que cuando se combinan en la dosis adecuada, son valiosos auxiliares del pensamiento crítico y de la búsqueda acuciosa de la verdad.

La precisión de las herramientas metodológicas cualitativas, nos coloca en una posición aparentemente más insegura, pero a la larga con resultados más objetivos y flexibles, que lejos de relativizar el

conocimiento científico social o de minimizar las acciones de los investigadores, nos obliga a profundizar en el uso preciso y sistemático de los mismos; nos lleva al diseño y selección de los procedimientos más adecuados para cada tema; nos vuelve más críticos en la depuración de los materiales y más cuidadosos en la emisión de las conclusiones y, sobre todo, nos permite contribuir al crecimiento y el desarrollo de la investigación científica vigilante, autocorrectiva e interdisciplinaria.

Bienvenido, pues, este volumen que nos adentra en el difícil arte de observar, que nos agudiza la habilidad de escuchar y, sobre todo, que nos impulsa a comprender con espíritu científico los hechos sociales que contribuyen a la construcción y reconstrucción del entramado social.

Estudios de caso, microhistorias regionales, papeles de familia, hechos de vida cotidiana,

microcorrientes migratorias y análisis del discurso local, son sólo algunas de las expresiones con las que hemos estado familiarizados los antropólogos y sociólogos, pero de las cuales con mucha frecuencia hemos abusado en los estudios sobre el comportamiento de individuos y grupos sociales.

Gracias a la maestra María Luisa Tarrés por haber observado con responsabilidad crítica estos abusos en la tradición cualitativa de la investigación social y por haberse dado a la tarea, junto con su equipo de coautores, de ofrecernos elementos profundos de reflexión y propuestas concretas de refinación de las mencionadas herramientas metodológicas.

Gracias también a todo el equipo por recordarnos que la práctica científica y el discurso académico no son ajenos a las condiciones sociohistóricas en que se desarrollan.

Aguardamos la confianza en que en la me-

didada en que nos adentremos en las aportaciones especializadas de: Fortino Vela Peón (entrevista), Rolando Sánchez Serrano (observación participante), Ramón Reséndiz García (nudos teórico metodológicos), Martha Luz Rojas Wiesner (biografía), Gyeser Margel (grupo de discusión), Velia Cecilia Bobes León (intervención), Hans Gundermann Kroll (estudio de caso), Laura Velasco Ortiz (tipologías), Jorge Peña Zepeda y Omar González (representación social), Jorge Ramírez Plascencia (innovación metodológica) y de la propia maestra María Luisa Tarrés con su aportación integradora del conjunto, estaremos más cerca de reconocer, registrar y comprender la pluralidad de la sociedad, no sólo tolerando las diferencias, sino asumiéndolas y valorando los aportes de cada uno de los sectores sociales en la construcción de la sociedad local, nacional y en la conservación del espacio planetario.